

**LA DANZA DE LAS DICTADURAS:
UNA MIRADA A LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN
(CIUDAD TRUJILLO - MADRID, JUNIO DE 1954)**

Jaime García García
jaigargon@hotmail.com



JAIME GARCÍA GARCÍA (Santa Cruz de Tenerife, 1951), ha sido catedrático de Ciencias Sociales, Geografía e Historia (Secundaria y Bachillerato) y tutor de la UNED (La Laguna). *Premio de Educación e Inventiva* (Gobierno de Canarias, 1992) y profesor becado por el Consejo de Europa en el curso *Coaching Skills. How to promote learners' potential maximise their own performance* (Heinola, Finlandia, 1999-2000), es autor de diversas publicaciones y ponencias de carácter didáctico y científico.

Resumen

A lo largo del presente documento hemos sintetizado diversos aspectos relativos a la visita del dictador Rafael Leónidas Trujillo a Franco. Los lugares visitados, las aclamaciones públicas, los encuentros entre ambos o los tratados firmados sirvieron de marketing político para afianzar sus figuras en una América Latina plagada de autócratas similares, frente a una Europa que configuraba su futuro. La influencia de la Iglesia Católica quedó refrendada en la visita de Trujillo al Vaticano y la firma del Concordato. Trujillo apostó por su ascendencia canaria como un vínculo más de unión entre ambas dictaduras, anticomunistas y defensoras a ultranza del catolicismo. La emigración de canarios a la República Dominicana como parte de los acuerdos y la actitud de los medios de comunicación fueron un claro ejemplo de falta de perspectiva y eficacia.

Palabras clave: Rafael Leónidas Trujillo, Francisco Franco, Concordato con el Vaticano, Bienal Hispanoamericana de Arte, prensa española, prensa dominicana.

Abstract

Throughout this document we have synthesized some aspects related to the visit of the dictator Rafael Leónidas Trujillo to Franco. The places visited, the public acclamations, the meetings between both or the signed treaties served as political marketing to strengthen their figures in a Latin America plagued by similar autocrats, facing Europe that shaped its future. The influence of the Catholic Church was endorsed in Trujillo's visit to the Vatican and the signing of the Concordat. Trujillo opted for his Canarian ancestry as another link between the two dictatorships, anti-communists and defenders of Catholicism. The emigration of the Canary Islands to the Dominican Republic as part of the agreements and the attitude of the media were a clear example of lack of perspective and effectiveness.

Keywords: Rafael Leónidas Trujillo, Francisco Franco, concordat with the Vatican, Hispano-American Biennial of Art, Spanish press, Dominican press.

**LA DANZA DE LAS DICTADURAS:
UNA MIRADA A LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN
(CIUDAD TRUJILLO - MADRID, JUNIO DE 1954)**

Jaime García García
jaigargon@hotmail.com
Universidad de La Laguna

Consideraciones iniciales

Las dictaduras han sido y serán cajas de resonancia de las ideas propias, cuando existen, cuya única finalidad consiste en reverberar sus sonidos para que sean audibles en otros ámbitos, transformándolos en músicas y letras que pretenden ser transmisores de mensajes muy alejados de su propia realidad. Estos constituyen espacios formados por círculos concéntricos, donde es posible, no sin grandes dificultades, romper o cruzar con esfuerzos los exteriores, deteniéndose indefectiblemente en el último de ellos o el más próximo a la figura que constituye el eje del poder.

Los dictadores son para sus dictaduras piezas claves, de tal manera que la existencia de unas y otros son esenciales. Los dictadores crean muros de contención para salvaguardar sus figuras, que no son otra cosa que pequeños o grandes actores capaces de salvarse a sí mismos para, protegiendo su status, de rebote ser escuderos del sistema que los sostienen.

Estos autócratas suelen ser personajes siniestros, con una rara habilidad para sobrevivir ante los ilógicos e irracionales principios que todos a su alrededor creen conocer. Defienden causas imposibles porque en su inadmisibilidad reside una imagen de falso heroísmo. Son déspotas y opresores en un marco de quiméricos salvadores de la existencia de sus conciudadanos. Su coeficiente intelectual – bajo, medio o alto – sólo es utilizado en beneficio propio: subsistir, durar, prolongar, permanecer, continuar o resistir hasta el final son la base que justifica sus objetivos.

De aquí que, cuando se reúnen, para firmar tratados de paz, acuerdos comerciales, disposiciones de mejores sustanciales para las relaciones bilaterales y el bienestar de sus respectivos latifundios, lo que realmente están llevando a cabo es una mera representación teatral que rara vez propicia resultados positivos y, si alguna vez éstos se logran, constituyen un inferencia propia de ilógicas probabilidades.

El perfil en su actuación, frente a los medios de comunicación y a los ojos del público que los observa, vitorea o jalea – según las circunstancias – está ligado a las posibles consecuencias que puedan derivarse del encuentro y que se pergeñan en sus mentes, en tanto en cuanto escenifican su perfecta sintonía. Están pensando en las portadas de los periódicos nacionales de sus respectivos países y en las derivadas internacionales que pueden allanar caminos y abrir otras posibles relaciones que puedan ser fructíferas. Franco buscaba en la América Latina de dictadores como Juan Domingo Perón, Alfredo Ströessner, Fulgencio Batista, Pérez Jiménez, Gustavo Rojas, Anastasio Somoza o François Duvalier, entre otros de una larga lista, aliados para un futuro expansionismo económico y político en la órbita de pretendidas esferas de influencias. Trujillo, personaje cambiante y altamente oportunista, pretendía abrir alguna ventana, que no puerta, dadas las dificultades y desconfianzas reinantes, para buscar apoyos en una Europa recién salida de la Segunda Guerra Mundial, que carecía de solidez como conjunto y que pretendía rehacerse.

En suma, el encuentro era el espejo ideal para un país aislado internacionalmente tras el conflicto bélico reciente y un objetivo principal, que no era otro que recuperar la influencia española en Latinoamérica apelando a una lengua, una religión y una tradición comunes, y ello podría alcanzarse mediante visitas propagandísticas como ésta, con mucha actividad diplomática, acciones comerciales y económicas y el papel desempeñado por el Instituto de Cultura Hispanoamericana, como ejemplo para contrarrestar la influencia de los exiliados españoles en el nuevo continente.¹

1 SANTACECILLA, MARÍA (19 de noviembre de 2015). *Franquismo y Latinoamérica: los vínculos de una dictadura* (<https://www.dw.com/es>).

Esta visita de Trujillo a España refleja los verdaderos intereses de dos personajes siniestros que sonríen a los medios de comunicación, para que éstos transmitan a sus lectores la irrealidad de sus respectivos mundos felices.

Perfiles de los dictadores

El invitado, Rafael Leónidas Trujillo Molina (San Cristóbal, 24 de octubre de 1891-Santo Domingo, 30 de mayo de 1961) era «biológicamente sano, hábil e inteligente, marcado con una percepción exagerada de su autoestima, lo que le hizo muy egocéntrico, cargado de prejuicios y resentimientos familiares y sociales que no resolvió». ² Unamos a lo dicho, su intolerancia, obsesiones, inflexibilidad e incapacidad de asumir las críticas y cultivar relaciones verdaderas y sanas. La publicación de referencia desvela que Trujillo era un antisocial nato, por lo que la dictadura que encabezó dividió familias, grupos sociales, desarrolló conductas prejuiciadas y discriminaba personas y grupos étnicos (fig. 1).

Fig. 1 Siluetas



2 GÓMEZ, JOSÉ MIGUEL: *Trujillo visto por un psiquiatra*. Santo Domingo (República Dominicana), Editorial Búho, 2004 (<https://www.amazon.com/Trujillo-Visto-Psiquiatra>). El autor es un reconocido psiquiatra, Premio Nacional de Medicina, director de la tertulia «Jueves de Salud Mental» y presidente de las Sociedades de Psiquiatría y Sexología de su país.

El autor citado a pie de página puntualiza en su libro que el estilo de vida de Trujillo en su juventud fue de alto riesgo, y que debido a ello estuvo implicado en robos y otros actos dolosos junto a sus hermanos, por lo que tuvo que rendir cuentas ante la justicia, sobre todo por la alteración y falsificación de documentos de variada índole. Reconoce que su independencia económica se inició a los 16 años, cuando se graduó de telegrafista de primera clase, en el sistema Morse, y por recomendación de su tío Teódulo Pina Chevalier fue nombrado operador de la línea sur de la República. Lo describe como un machista, narcisista, mujeriego, polígamo e infiel, y que se creía el dueño de sus mujeres, de su familia y de la sociedad, que representaba un país con 2.644.751 habitantes y una tasa de crecimiento de 3,35% en relación al año anterior.

En pocas líneas, Trujillo (*El Benefactor*), fue un personaje que gobernó como dictador del país desde 1930 hasta su asesinato en 1961, ejerciendo la presidencia como Generalísimo del ejército entre 1930-1938 y 1942-1952, gobernando el resto de forma indirecta a través de presidentes títeres, como su hermano Héctor B. Trujillo Molina (1952-1960) o Joaquín A. Balaguer Ricardo (1960-1962), que proseguiría su «legado» en posteriores mandatos (1966-1978 y 1986-1996). Sus 31 años de gobierno son conocidos la «Era de Trujillo», una de las tiranías más sangrientas de América Latina, basada en el peso de las fuerzas Armadas y el contrapeso de la Iglesia Católica.³ Fundó una dinastía que, a su muerte, intentó seguir controlando el poder político y económico, sobre una población con un 62% de analfabetismo, mientras que monopolizaba la mayor parte de la riqueza del país (los cultivos de caña de azúcar y tabaco, la fabricación de cemento con destino a la construcción y casi un 30% de la banca).

El anfitrión, Francisco Franco Bahamonde (Ferrol, 4 de diciembre de 1892 - Madrid, 20 de noviembre de 1975) es analizado en la bibliografía referenciada como un sujeto de grandilocuencia militar y diestro juego político, oculto tras la figura de un hombre inseguro y vengativo, atormentado por impulsos contradictorios. Si bien fue un soldado audaz y, en ocasiones brillante, en sus destinos africanos, se convirtió en un jefe militar indeciso y dubitativo durante la Guerra Civil, aunque poseído de la ardiente convicción de que su destino estaba estrechamente ligado al de los reyes medievales de España y a los designios divinos.⁴ Oculto en un aura de apariencia tímida, retraída y humilde, estaba

3 VV.AA. *Crónicas de América*. Plaza & Janés Editores y Diario 16, Madrid, 1990, pp. 566, 592, 606 y 644.

4 ASHFORD-HODGES, GABRIELLE. *Francisco Franco. Retrato psicológico de un dictador*. Ediciones Taurus, Madrid, 2001.

implacablemente resuelto a aniquilar toda oposición política, negando incluso ser un dictador. Otros autores hablan de la figura de militar ambicioso e implacable, admirador de Hitler y Mussolini, que juega a ser dirigente político cada vez más pagado de su propio papel, pero incapaz de comprender la complejidad de Estado y la economía modernas, con un claro perfil de hombre visceralmente conservador, cauto como ambicioso, hábil en el manejo de las personas y de los contrapesos del poder.⁵ Franco manejaba los hilos de un país que en este momento contaba con 28.955.000 habitantes, con una tasa de crecimiento demográfico en torno al 1%.

Fruto de la confrontación de personalidades cabe decir que uno de los problemas que creó esta visita a España, fue el tratamiento que había que dar a ambos personajes, puesto que se autodenominaban «generalísimos». Para solucionar los choques de sus respectivos egos, el Ministerio de Información ordenó a los medios que, en cuanto a Franco se refiriese, lo hiciesen llamándole Caudillo, mientras se dejaba la opción de denominar a Trujillo bien como «presidente o ex-presidente de la República».⁶ Ambos simbolizaban el anacronismo y la imposibilidad de seguir manteniendo sus políticas, que les distanciaban económicamente de las sociedades en desarrollo ubicadas en otros entornos próximos.

Crónicas de una visita

El presidente dominicano arribó a Vigo, a bordo del buque Antillas, el día 2 de junio, donde visitó la ciudad en compañía de las autoridades locales. Al día siguiente se desplazaría a Madrid con la finalidad de iniciar la visita oficial a España, alojándose en el Palacio de la Moncloa, que a partir de entonces quedó como morada de huéspedes extranjeros ilustres, hasta la transición política española, en que pasó a ser residencia del Presidente del Gobierno. En la capital llevará a cabo una serie de actos sociales y el encuentro con altos dignatarios en el Instituto Nacional de Industria, con motivo de la celebración de la Exposición Industrial Permanente, además de visitas al Museo del Prado y excursiones a Aranjuez, Toledo y El Escorial. Posteriormente, se dirigiría a la ciudad de Barcelona.

En el Palacio de El Pardo, Franco condecoró a Trujillo con el Collar de la Orden de Isabel la Católica, tras el consabido brindis y un almuerzo en su

5 PRESTON, PAUL. *Franco: Caudillo de España*. Editorial Debate, Barcelona, 2015.

6 *La Voz de Galicia*, La Coruña, 3 de junio de 2004, «El presidente dominicano, Rafael Leónidas Trujillo, llega a Madrid», por Carlos Fernández (recuperado el 3 de marzo de 2020 de <https://www.lavozdegalicia.es>).

honor. Trujillo en reciprocidad acabó imponiendo a la Gran Cruz-Placa de Oro de Trujillo. En resumen, un intercambio entre dictadores,⁷ propio de un cortejo entre sátrapas (fig. 2).

El general Franco pone a disposición del visitante a una serie de personalidades políticas, al frente de las cuales sitúa a Manuel Valdés Larrañaga, embajador de España en Ciudad Trujillo, nombre que recibió Santo Domingo durante la «Era Trujillo» (1936-1961). Al mismo tiempo, el dictador dominicano se hace acompañar de un amplio séquito encabezado por Joaquín Balaguer, Secretario de Estado.⁸

Fig. 2
Los dos dictadores en los medios españoles



El 15 de junio, Trujillo continuó su periplo hacia Barcelona, donde visitó varias instalaciones industriales en el área de Sanz y en la zona franca, en compañía de los ministros, Joaquín Planell y Martín Artajo; aspectos éstos que fueron reseñados en el Diario *La Nación* de la República Dominicana. Desde aquí, viajaría a Italia a bordo del crucero de la Armada española, Miguel de Cervantes, con destino a Nápoles, para desde ahí dirigirse al Vaticano. Su comitiva estaba integrada por el ya citado Joaquín Balaguer, Secretario de Estado de Relaciones

7 *La Vanguardia Española*, Barcelona, 5 de junio de 1954, «El Generalísimo Trujillo en el Palacio de El Pardo».

8 *ABC*, Madrid, 1 de junio de 1954, p. 36, «El próximo jueves, a las once la mañana, llegará a Madrid el Generalísimo Trujillo».

Exteriores, el mayor general honorífico Anselmo Paulino, los coroneles Arturo Espaillat y Pedro V. Trujillo, el capitán Fernando Sánchez y el Sr. Atilano Vicini, siendo recibidos en audiencia solemne por el Papa Pío XII, con quien Trujillo firmó el Concordato entre República Dominicana y la Santa Sede,⁹ reflejado en la *Gaceta Oficial* n.º. 7720, con la Resolución n.º. 3874 del Congreso Nacional, firmada el 10 de julio de 1954. Un Tratado similar había sido concertado España el 27 de agosto de 1953, ratificado por el Secretario de Estado para los Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, en nombre del Papa, y por los Ministros Plenipotenciarios españoles Alberto Martín Artajo, Ministro de Asuntos Exteriores, y Fernando María Castiella y Maíz, Embajador de España en la Santa Sede.

Tras este encuentro, retornó a España, el 20 de junio, desde Nápoles a bordo del buque de la armada española antes citado, en dirección a Cádiz, para visitar varios lugares del sur de España, a bordo del yate Presidente Trujillo, que se encontraba atracado en el muelle del río Guadalquivir en Sevilla, ciudad en la que residió hospedándose en el Hotel Alfonso XIII y siendo agasajado por las autoridades locales.

La visita de la familia Trujillo a Chiclana se realizó el 24 de junio de 1954, tras la excusa de un cierto carácter particular, pues la esposa (tercera) del general, María de los Ángeles Martínez de Trujillo, quiso conocer el pueblo donde nació su madre Sebastiana Alba Martínez. Allí se le hizo entrega de un pergamino por el que se concedía el título de «hija adoptiva de Chiclana, en reconocimiento al vínculo de descendencia que le unía a esta población y como testimonio de su imperecedera gratitud por su memorable visita». Asimismo, doña María recibió de un álbum que contenía fotos de la ciudad y copia de las partidas de nacimiento y bautismo de su progenitora, efectuado en la Parroquia de San Sebastián.¹⁰

En su estancia apareció siempre acompañado de su esposa doña María Martínez y de sus hijos, además del mayor general Dr. Rafael L. Trujillo (*Ramfis*) y la esposa de éste, Octavia Ricart, sus hijos, así como de otros militares de alto rango. El dictador recibió homenajes y distinciones de todo tipo, destacándose el hecho de la apertura de una calle con su nombre.¹¹ Paralelamente, el 18 de julio de ese año, se inauguró en Santo Domingo una avenida en honor al generalísimo Francisco Franco. La propaganda oficialista de la época señalaba a Franco junto a Trujillo como los paladines del anticomunismo en Iberoamérica. A este

9 *ABC*, Madrid, 15 de junio de 1954, p. 37, «El Generalísimo Trujillo abandonó Barcelona por vía marítima».

10 *Diario de Cádiz*, 18 de febrero de 2020, «La visita de Trujillo», por José de Mier Guerra (recuperado el 2 de marzo de 2020 de <https://www.diariodecadiz.es>).

11 *ABC*, Sevilla, 16 de junio de 1954, «Final de la visita del Generalísimo Trujillo a Madrid».

respecto, resaltar el telegrama que el dictador dominicano dirigió a Franco desde el buque Miguel de Cervantes, procedente de Italia tras su visita al Vaticano, en el que ponía de manifiesto los sólidos lazos ideológicos entre ambas naciones, inmersas en una misma base cultural.¹²

La llegada de Trujillo a la República Dominicana tuvo lugar el 14 de agosto de 1954, en medio de una apoteósica bienvenida, al compás de casi 25 años de tiranía con solo dos manos en el timón de la República: Rafael Leonidas Trujillo Molina.¹³

Años más tarde, su trágico final tendría lugar en la carretera de Santo Domingo a San Cristóbal (30 de mayo de 1961), donde murió en un atentado, al que según varios autores habría que atribuirlo al interés norteamericano de frenar su dictadura para que no se repitiese un fenómeno similar al de la revolución cubana. Tuvo un gran funeral, pero las presiones internas y externas obligaron a la familia a exiliarse y su cuerpo fue enterrado en París en el cementerio del Père Lachaise. A pesar de algunos intentos de retorno de sus restos a su país (2009), hoy yace en un panteón familiar del cementerio de Mingorrubio (El Pardo), con los de Franco recientemente exhumados a este lugar desde El Valle de los Caídos.

Una visita con consecuencias

En esta serie de acontecimientos descritos, resulta difícil distanciar lo personal de lo puramente político. En el primer ámbito, la visita no era otra cosa que buscar rédito personal ante sus respectivas ciudadanías y potenciación ante su devaluada valía exterior. En cuanto al segundo, éste constituiría un conglomerado de acciones cuya finalidad fundamental fue dar una razón a este encuentro que beneficiase el devenir de los dos países. Así, los medios de comunicación de ambos lados del Atlántico se preocuparon de visibilizar su anticomunismo y su pro americanismo, en medio de un sinfín de imágenes del encuentro y los consabidos baños de multitudes (*Listín Diario*, *la Opinión* y *La Información*, como medios dominicanos en manos del régimen),¹⁴ que en España el noticiero oficial, NO-DO y el periódico *ABC*, entre otros, replicaría con su habitual maestría. Este era el marco elegido por ambos para oficializar sus buenas relaciones y potenciar sus respectivas figuras.

12 *ABC*, Madrid, *El Día* de Santa Cruz de Tenerife y *Falange* y *Diario de Las Palmas* de Gran Canaria, ediciones de 1 al 20 de junio de 1954, p. 1, informaciones sobre la visita del general Trujillo a España.

13 *Listín Diario*, Santo Domingo (República Dominicana), 17 de febrero de 2020, «Trujillo y Lajara, dos travesías (1954)», <https://listindiario.com>.

14 MEJÍA, MARIELA. «La prensa escrita dominicana durante la “Era de Trujillo”». Universidad de Miami, UM ID CO6057611, 2003, pp. 22-23 (recuperado de <https://docplayer.es/14381575>).

En concreto, el periodismo dominicano en la «Era de Trujillo» (1930-1961) se caracterizaba por los pilares básicos de toda dictadura: censura, manipulación y propaganda. Existía una clara lista de periodistas adeptos al régimen, que filtraba una información unilateral y partidista, teniendo en cuenta el escaso papel de los medios extranjeros. Periódicos de gran relevancia en el país, como *El Listín Diario* o *La Opinión* dejaron de publicarse, víctimas del control del dictador, en 1942 y 1947, respectivamente. Por el contrario, *La Nación*, dirigido por Rafael Vidal, se erigió en la publicación oficial del gobierno y para hacer más efectivo el control de la información, ésta se centralizaba en el envío de telegramas de un medio a otro, es decir, se procedía la sustitución de la inmediatez por la intervención. De ahí, que las noticias se publicasen con varios días de retraso, aspecto éste que también sucedió en el viaje de Trujillo a Madrid, de manera que las noticias de este periplo tardaron en llegar al destino deseado tres o cuatro días (fig. 3).

Por el contrario, las disposiciones económicas no surgieron el efecto apetecido, teniendo en cuenta su escasa viabilidad a la hora de ponerlas en práctica, pues la República Dominicana de Trujillo no alcanzó el objetivo de equilibrar el balance comercial con España. La España de Franco inició un proceso de compra de diversos productos agrícolas – azúcar o tabaco, entre otros - a otros países limítrofes e intensificó las relaciones económicas con algunos vecinos europeos desde la firma del Tratado de Roma de 1957, que activaba un mercado más amplio y común, acrecentando las expectativas de nuestro país, sobre todo por las repercusiones que la futura puesta en marcha del Plan de Estabilización de 1959 o Plan Nacional de Estabilización Económica, tendentes a la liberalización de la economía española y dar por concluida la etapa de autarquía que ya duraba demasiado, todo lo cual frenó las esperanzas en el éxito de los acuerdos firmados.

Desde la óptica cultural, los resultados fueron más positivos, ya que se incrementaron las relaciones científicas y artísticas. En este último ámbito, en la II Bienal Hispanoamericana de Arte (La Habana, mayo- septiembre de 1954), auspiciada por Fulgencio Batista, estuvieron representados con sus obras los artistas canarios José Aguiar, Óscar Domínguez, Juan Guillermo, César Manrique, Manolo Millares y Felo Monzón.¹⁵ Con posterioridad, la referida Bienal se trasladaría en parte, hacia Ciudad Trujillo (República Dominicana, octubre de 1954), con los buenos oficios de la embajada española tras la visita y entrevista con Franco en Madrid de Rafael Leónidas Trujillo Molina.¹⁶ Además, fueron relevantes el intercambio de alumnado

15 *Falange*, Las Palmas de Gran Canaria, 31 de diciembre de 1954, p. 7, «El año 1954 y el arte», por M. Sánchez-Camargo.

16 *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, 6 de noviembre de 1954, p. 5, «Inauguración en Ciudad

y profesorado entre ambos países y la creación de una representación del Instituto de Cultura Hispánica (promovido por Alfredo Sánchez Bella, que sería embajador en la República Dominicana, entre 1957 y 1959), como aglutinador y difusor de los valores intelectuales de la hispanidad.

Fig. 3
Trujillo y la prensa dominicana



Por otra parte, los acuerdos sobre aspectos migratorios¹⁷ tuvieron un relieve especial, de los cuales se derivaron unas dotaciones económicas de unos 60.000 dólares y el envío de contingentes de mano de obra agrícola a la República Dominicana, que en 1955 alcanzó la cifra de unos 756 emigrantes (en su mayoría de Burgos y Valencia) y que se desplazaron con la promesa de recibir tierras, viviendas, aperos y dinero para el inicio de su actividad. Todo fue un sonoro fracaso, pues en palabras del entonces embajador, Alfonso Merry del Val, algunos emigrantes habían tenido que abonar 2.500 pesetas por persona para autofinanciarse el viaje y las condiciones de vida a su llegada no fueron las prometidas inicialmente. Entre 1955 y 1956, la inmigración alcanzó la cifra de unos 5.000 españoles, procedentes de zonas rurales de Castilla-León, Valencia, Galicia y Canarias (Tenerife, Las Pal-

Trujillo de una muestra de la II Biental Hispanoamericana».

17 ROMERO VALIENTE, J. M. *La inmigración española en la República Dominicana*. Archivo General de la Nación, Santo Domingo, 2016, vol. CCLX, pp. 161-180.

mas de Gran Canaria y La Palma).¹⁸ Posteriores acuerdos (1956) intentaron frenar el desastre inicial, sin resultados dignos de interés a causa del exagerado afán del dictador por blanquear la raza, en opinión de muchos historiadores.¹⁹

La estancia del general Rafael Leónidas Trujillo y esposa llenaron páginas en los medios de comunicación, desprendiendo imágenes de complicidad y compenetración, habiendo pasado por el tapiz de la censura y de las consignas oficiales de ambos países (fig. 4), ofrecieron un resultado muy positivo para sus respectivos estados.²⁰ La imagen de una estrecha amistad entre dictadores no producía beneficios especiales más allá de la continuidad del apoyo en Naciones Unidas, el acuerdo de colaboración de las fuerzas de seguridad españolas con las dominicanas, y el cierre de filas con un aliado en el Caribe que a su vez lo era de Estados Unidos, quien vio con buenos ojos las declaraciones estos aliados anticomunistas.²¹

Fig. 4
Simbologías del poder en la República Dominicana



30 pesos de oro de la República Dominicana, con busto de Trujillo (1955).



Billete de 20 pesos (1955).



Sellos simbología del poder: «XXV aniversario Benefactor de la Patria».

18 *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, 9 de febrero y 13 de septiembre de 1955.

19 POU, FRANCIS. «Inmigración de agricultores españoles a la República Dominicana en el período Franco-Trujillo (1939-1961)», *Revista de Indias*, vol. 53, núm. 198, CSIC, Madrid, 1993, pp. 563-582. A propósito de la «Operación Añoranza» (1987), organizada por Iberia y diversas organizaciones políticas territoriales, en relación al V Centenario del Descubrimiento de América y como homenaje a la emigración, el palmero Pedro Fernández López (originario de San Andrés y Sauces) fue el agraciado con un viaje de retorno a España, donde fue recibido por el Rey Juan Carlos I (GONZÁLEZ YANES, JERÓNIMO: «Canarios en la República Dominicana» en *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, núm. 17, Puerto del Rosario, 2004, pp. 207-226).

20 PAZ SÁNCHEZ, MANUEL DE. «Revolución y contrarrevolución en el Caribe: España, Trujillo y Fidel Castro en 1959», *Revista de Indias*, vol. LIX, núm. 216, 1999, pp. 479-480.

21 EIROA SANFRANCISCO, MATILDE. «Acción exterior y propaganda. Las visitas de líderes latinoamericanos a Franco», *Revista de Estudios Latinoamericanos*, núm. 54, México, <http://www.scielo.org.mx>.

En síntesis, el resultado de la visita cristalizó en la firma y ratificación de los siguientes documentos: el Tratado de Amistad de 11 de noviembre de 1952 (signado por el embajador español Manuel Valdés y el ministro de Asuntos Exteriores dominicano, Virgilio Díaz, en Ciudad Trujillo), tendente a resolver pacíficamente cualquier litigio mediante comisiones de conciliación; el Convenio Cultural de 27 de enero de 1953, en pro de la exaltación de la Hispanidad cuyo fin último era preservar, promover y difundir la lengua española y un sistema de equivalencias y homologación de titulaciones (secundaria y universitarios); el Acuerdo Comercial de 14 de enero de 1954 (enfocado a la potenciación del tratamiento aduanero preferencial entre los dos países y el Convenio de Emigración,²² rubricado el 11 de febrero de 1956.

Origen canario del dictador Trujillo

La prensa, nacional y canaria, recogió en sus páginas la ascendencia grancanaria del dirigente dominicano (fig. 5), aludiendo a los datos que obraban en poder del Archivo de Acialcázar, en relación a la República Dominicana, y según los cuales su abuelo, José Trujillo y Monagas, natural de Canarias, desempeñó altos cargos en los cuerpos de Policía y de Sanidad Militar, durante la administración española de la isla. Además, estos datos están recogidos en una obra dedicada a La Habana (1 de abril de 1882) por su autor Carlos Urrutia, y dirigida al entonces Ministro de Ultramar, Fernando León y Castillo, donde aparece una fotografía del citado José Trujillo. La obra de referencia albergaba en su apéndice la reproducción de opiniones sobre el personaje en periódicos de la época editados en Las Palmas de Gran Canaria (*El Canario*, 11 de mayo de 1881, o *El Independiente*, 4 de junio del mismo año), donde se exaltaba la figura de José Trujillo y Monagas, Inspector de Policía de la Ciudad de La Habana, a la vez que se recogía un estudio biográfico del personaje y algunos trabajos literarios.²³ Por otra parte, el archivo antes mencionado custodiaba un recorte del periódico *El Debate* de Madrid, fechado el 12 de junio de 1935, donde se publicaba la noticia del fallecimiento, en la ciudad

22 EIROA SANFRANCISCO, MATILDE. & MARÍA DOLORES FERRERO BLANCO: «Rafael L. Trujillo y Francisco Franco: de los vínculos históricos a los compromisos coyunturales». *Iberoamericana. América Latina, España, Portugal*, vol. 16, núm. 61, 2016m pp. 149-170, resolución núm. 4403, de 9 de marzo de 1956, *Gaceta Oficial de Santo Domingo*, núm. 7960, 21 de marzo de 1956, p. 3, «Normativa Dominicana».

23 *Falange*, Las Palmas de Gran Canaria, 4 de junio de 1954, p. 1, «El Generalísimo Trujillo, descendiente de canarios».

Fig. 5
La prensa en Canarias



Falange, Las Palmas de Gran Canaria, 4 de junio de 1954, p. 1.

de Santo Domingo, del diputado José Trujillo Valdés, padre del Presidente Leónidas Trujillo, e hijo de José Trujillo Monagas.²⁴

Hemos de partir del proceso de colonización de la isla de Gran Canaria, tras la conquista, hacia finales de 1483, cuando una de las familias Hernández se asentó en el pago de los Arbejales (Teror) y adquirieron tierras en Las Monagas (Valleseco), lo que demuestra la asunción del apellido de la toponomía. Un miembro de tal familia, Andrés Hernández de Monagas contrajo matrimonio dos veces (con Justa Domínguez y en segundas nupcias con Juana Montesdeoca), ya entrado el siglo XVI. Un descendiente suyo, Domingo Hernández Monagas se casa en Teror con Isabel

de la Cruz (16 de septiembre de 1629, Libro 1 de casamientos de Teror, Folio 29 vuelto).

En esta línea, varias generaciones después, nos conducen a la figura de José Juan de Dios Trujillo Monagas, abuelo de Rafael Leónidas Trujillo Molina, nacido el 8 de marzo de 1841 en Las Palmas de Gran Canaria y bautizado en San Agustín. En 1859 marchó a Cuba y se estableció en el Hospital Militar de la ciudad de Trinidad como practicante de primera clase, desde donde fue enviado a Santo Domingo durante la fase de ocupación española de la isla. Contrajo matrimonio con Silveria Valdés y es autor del libro *Los criminales de Cuba*, reeditado por Editorial Idea (Santa Cruz de Tenerife) en 2006.

De esta unión, nació José Trujillo Valdés, quien a su vez casó con Altargracia Julia Molina Chevalier, de padre dominicano y madre haitiana. El hijo de ambos sería Rafael Leónidas Trujillo Molina, el dictador dominicano, quien del

24 *La Prensa*, suplemento de *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, 24 de enero de 2016, pp. 1-3, «ADN canario en la Biental del Caribe (La Habana, 1954)», por Jaime García García & Jaime Alberto García González.

matrimonio con María Martínez Alba, (su tercera esposa) nacería, Rafael Leónidas Trujillo Martínez (Ramfis Trujillo), llamado a suceder a su padre tras su asesinato, aunque fallecería el 28 de diciembre de 1969 en Madrid en accidente de automóvil y sus restos reposan junto a los de su padre en El Pardo.

La ciudad de Madrid fue muy del gusto de la familia Trujillo, de manera que varias propiedades fueron vendidas a su muerte y sus descendientes adquirieron otras, a la vez que se instalaron en zonas residenciales de la ciudad, teniendo en cuenta que se formaron en los mejores centros educativos de España, han llegado a formar empresas, a desempeñar importantes cargos y a destacar en tareas de la medicina y el derecho de nuestro país, aunque no llevasen el apellido Trujillo, como fórmula drástica para alejarse de posibles conexiones con su ascendencia; no obstante, existen otras ramas de los Trujillo afincados en Boston y en Miami.

Reflexiones finales

Franco y Trujillo «posaron» en este encuentro (1954) para unos medios adictos y adeptos, propios de regímenes donde el nepotismo era una moneda de cambio corriente, teniendo en cuenta que el poder se sustentaba en la inmovilidad de los acontecimientos. Ejemplo de todo ello, fueron los variados acuerdos firmados, cuya dudosa utilidad, practicidad y nulas consecuencias proporcionaron la nota pintoresca. La información producida constituyó una búsqueda dirigida (la ascendencia canaria del dictador dominicano o andaluza de su esposa) y nos debe hacer capaces de despojarla de los espejismos que creó, a fin de acercarnos a una verdad, a la que es más fácil llegar cuanto más lejos de ella nos hallemos, temporalmente hablando.

La figura de Trujillo, descrita en esta visita, ha sido pulida y observada desde varios ángulos y múltiples miradas. Quizás, la más notable aparece en la novela *La fiesta del Chivo* (2000), cuyo autor Vargas Llosa, relata el asesinato del dictador en la República Dominicana de 1961 con ramificaciones posteriores de los personajes y sus historias. Su carácter ha servido también para ilustrar fenómenos colaterales a la política (represión, corrupción, violencia y abuso del poder), como el caso de la película homónima estrenada en 2005 en la República Dominicana, dirigida por Luis Llosa – primo del escritor –, interpretada por Isabella Rosellini, Tomás Milián, Paul Freeman y Juan Diego Botto y estrenada en 2006 en el Festival de cine de Berlín; el libro de Junot Díaz, *La maravillosa vida breve de Óscar Wao* (2007), que recibió el Pulitzer o la película *El Teniente Amado* (2013), donde se cuenta las vicisitudes y la participación del militar Amado García Guerrero en el atentado contra Trujillo.